



Rycardo Moreno, un guitarrista diferente.

SARA ARGUIJO

Con un sonido envuelto de melancolía y deseo, Moreno trajo su toque recogido y estimulante que lo mismo arrastra aromas y ecos añejos de las fiestas familiares de su pueblo que traslada a suburbios nocturnos de una gran ciudad. La suya es una guitarra soñadora pero sensata. Que trastea con ansia, pero sin rabia. Que resulta cercana, pero es reflexiva. Que es conceptual, pero sensible. Que gusta porque sorprende.


deflamenco
.com

Rycardo Moreno, traductor del flamenco y de Galeano



Un concierto bellísimo del guitarrista lebrijano clausura la 25ª edición del Ciutat Flamenco de Barcelona

SILVIA CRUZ DE LAPEÑA

Hubiera sido fácil mezclar azúcar con azúcar, pero Moreno optó por acompañar al uruguayo con ácido y sal, dándole músicas difíciles a los versos más dulzones y ponerle calor, incluso risa, cuando el mensaje era duro. Lo que ha hecho Rycardo es eso que comúnmente se conoce como complicarse la vida, gracias Moreno, es dar un paso al frente, hablar con palabras de otros, como hacemos todos, y conseguir decir algo distinto.

MANUEL MARTÍN

La redondez al son de Lebrija salió de la guitarra de Rycardo Moreno, que constriñó todo su concierto a un contexto musical en el que sobra mediocridad y rapidez, y no ya por el sentido trascendente de su manera tocar, que también, sino por la búsqueda constante de la perfección técnica y especificidad sonora en la rondeña, Babaji; en la nueva composición por seguiriya o en la Soleá Underground con cierre de bulerías, a las que hay que añadir las cantiñas Varekai, La Nana de Piter Pank por granaína o esas bulerías, Sueñan en Alepo, que reclaman los derechos humanos de los niños en la guerra. Tanta, tanta, que no dejó de volvernos del revés el alma desde el soniquete y el alarde compositivo de este artista único.

ELMUNDO


deflamenco
.com

Cuatro payos, tres gitanos y un negro... Cumbre del 'latin jazz'

O sea: Piraña y Bandolero, Jerry González, Javier Colina, Antonio Serrano, Caramelo, Rycardo Moreno y Jorge Pardo, que está en ese momento en el que todo lo que toca, lo convierte en oro.

Cada músico tuvo su momento. Glorioso el libertango de Serrano por Piazzola, fabulosa la Suite gnawa de Colina, torrencial Caramelo en el piano y sorprendente y embriagadora la abstracción de Rycardo Moreno en uno de los temas de Varekay, su primer disco. "¿Has visto el fraseo de jazz que tiene?" decía asombrado Josemi Carmona. Por el medio, Jorge Pardo extrajo el estribillo del A love supreme, de Coltrane, para evolucionar en lo que ha grabado, Una razón, con Lin Cortés.

EL  MUNDO

3º mejor disco de Flamenco 2020

3. Rycardo Moreno. Miesencia (Karonte)
El impulso creativo se vuelca en versatilidad y en una expresión personalísima. El disco, que él califica como una "autobiografía sonora", lleva impresa la huella de su Lebrija natal y de sus viajes, junto a otras querencias (Rodrigo, Satie...). Todo este legado recibe un tratamiento muy diverso, técnica y estilísticamente. Guitarras cutaway flamencas, púas, efectos, teclados... Su contemporaneidad no le impide sonar flamenco y gitano.

EL PAÍS



Una conquista legítima

Moreno tiene qué decir, y sabe cómo hacerlo. Es natural en escena y sabe pellizcar las entretelas del respetable.

Eso de los discos debe de ser algo muy pasado de moda, que ya nadie compra y de lo que ni siquiera se habla. No se explica de otro modo lo desapercibido que ha pasado un disco como Varekai, uno de los trabajos más estimulantes de cuantos han visto la luz en los últimos años.

Acabó poniendo en pie al personal y, lo que es más importante, poniendo de manifiesto que su presencia en la Bienal no es ningún regalo, sino una conquista legítima. Se ganó el derecho a volver a la capital hispalense en un escenario más grande y a horas más favorables.

ALEJANDRO LUQUE

EL CORREO 

